

EL GOKART

La velocidad aumenta o disminuye según la presión que se ejerce en este pedal. Quitando completamente el pie del acelerador, el «kart» se para, por lo que el uso del pedal de la izquierda, que es el freno, apenas se usa, si no es en caso de gran necesidad.

Quien monta por primera vez en un «kart» deberá proceder con calma, usando el volante con cuidado. Basta moverlo levemente para que la máquina cambie bruscamente de dirección. Además, antes de dar las curvas se debe frenar al máximo para no salirse de la pista. En las primeras tentativas se deberá ir en zig-zag.

La posición en el «kart» debe ser recta; es mejor permanecer un poco rígido que hacer movimientos con el cuerpo por el peligro de desviarse y salirse de la pista. Para conducirlo no hay necesidad de patente ni otros permisos especiales. El límite de la edad es elástico. Lo conducen desde los niños a los octogenarios...

pistas numerosas

En varios países europeos y americanos las pistas de «kart» están naciendo como hongos.

La extensión de una pista no debe superar los mil metros ni ser inferior a los 350. Las curvas nunca tienen peralte. Existen varios tipos de «karts», del de menos potencia (50 centímetros cúbicos), propio para niños, al de competición (200 centímetros cúbicos), que puede llegar en recta a los 120 kilómetros a la hora.

mínimo de riesgos

Más que a otras razones, los accidentes se deben a imprudencia del conductor. Respetando algunas reglas de corrección (no cortar el camino a otro corredor, no frenar de improviso, mantener cierta distancia de los demás, dejar paso a un corredor más rápido), no debe suceder nada. Tanto más si se usa un «kart» de 50 centímetros cúbicos cuya velocidad máxima de 40 kilómetros no podrá provocar nunca serios accidentes. Por tanto, las consecuencias de una caída a causa de un bandazo o salida de pista, son en su mayoría arañazos. Rara vez se producen contusiones.

Los guantes, el mono y el casco defienden el cuerpo de estos peligros. La salida de pista podrá producirse incluso el primer día de práctica. En ese caso se acabará en el suelo o contra las barreras de protección (paquetes de paja o neumáticos amontonados) con un poco de susto y nada más. Es difícilísimo que un «kart» vuelque. Gracias a la proximidad al suelo, la caída es casi perfecta.

**NACIDO
EN
NORTE-
AMERICA
COMO
DIVER-
SION
PARA LOS
NIÑOS, ES
PRACTI-
CADO
POR
HOMBRES
Y
MUJERES
DE TODAS
LAS
EJEDADES**



'GRUINARD ISLAND'
THIS ISLAND IS
GOVERNMENT PROPERTY
UNDER EXPERIMENT
THE GROUND IS CONTAMINATED
AND DANGEROUS
LANDING IS PROHIBITED
BY ORDER



Está prohibido el acceso a la isla. La bacteria del antrax tiene una vida muy treintena o más de años. La bacteria provoca una enfermedad que tiene cie

TODAVIA HOY ESTA PROHIB

LLaman la Isla de la Muerte, y es en realidad un islote rocoso próximo a la costa noroeste de Escocia. Es una extensión desolada y triste. Nadie vive en ella, porque la isla de Gruinard —58 grados de latitud Norte— es verdaderamente una isla mortal. En realidad, dejó de ser una isla habitable en el verano de 1942, después de realizarse en ella una serie de experimentos. ¿Qué pasó allí durante la guerra? ¿Por qué sigue siendo una isla prohibida?

En los hotelitos y pequeñas propiedades que bordean la costa próxima a la isla se especula constantemente acerca de estos temas, y todas estas leyendas arrancan o se centran en un mismo punto: la muerte.

—Los científicos mataron a todos los animales de la isla —se ha dicho un propietario, llamado Kenneth McGregor, mientras atizaba el fuego de la chimenea, que todavía hay que mantener encendida en este duro clima. Establecieron su campamento, o lo que sea, allí abajo, en Fairry's Hill.

Y me señala el lugar donde estuvo. Efectivamente, allí se divisan los restos de una construcción, unos cables, unos postes y prácticamente nada más.

En el cálido verano de 1942, los hombres de ciencia envinaron a la isla, desde la tierra escocesa, cientos de animales a bordo de un barco. Los pescadores y los labradores trataron de averiguar lo que pasaba y observaron la isla con prismáticos de gran potencia. Así pudieron advertir algunos detalles de la llamada Operación Arca de Noé. Observaron los experimentos y comprobaron los resultados. Vieron cómo colocaban los animales en fila a lo largo de la costa meridional de la isla, como si los estuviesen preparando para un extraño y gran desfile. Observaron cómo los hombres, protegidos por blancos trajes, se situaban en el extremo sur de la isla de Gruinard.

Veinte años después, Duncan Mathieson, pescador de cuarenta años, recuerda aquel verano de 1942. Los animales, casi todos vacunos, estaban colocados en líneas que recordaban a las trincheras de la primera guerra mundial.

—Los científicos se situaron a una distancia prudente de estas líneas. Entonces surgió una especie de nube muy espesa cerca de las bestias, casi sobre ellas.

GRUINARD, isla de la muerte

los ingleses realizaron allí misteriosos experimentos bacteriológicos en 1942

... toda clase de animales domésticos. Pocos días después moría mi propio caballo. El día de su muerte había salido con él al campo. Nada denotaba en él ninguna anomalía y, sin embargo, poco tiempo después cayó muerto casi instantáneamente.

Nadie fue capaz de diagnosticar la causa de su muerte. Un veterinario de Dir gwall dijo que era antrax, y un especialista de Londres se mostró de acuerdo con ese diagnóstico.

Inmediatamente se trató de dar una explicación a tales muertes. Se dijo que el cordero procedía de un barco griego que había navegado recientemente por esa parte de la costa escocesa. Pero aquella historia tenía un único y definitivo fallo: el dogal que llevaba el cordero era completamente idéntico al que tenían los animales trasladados a la isla de Gruinard.

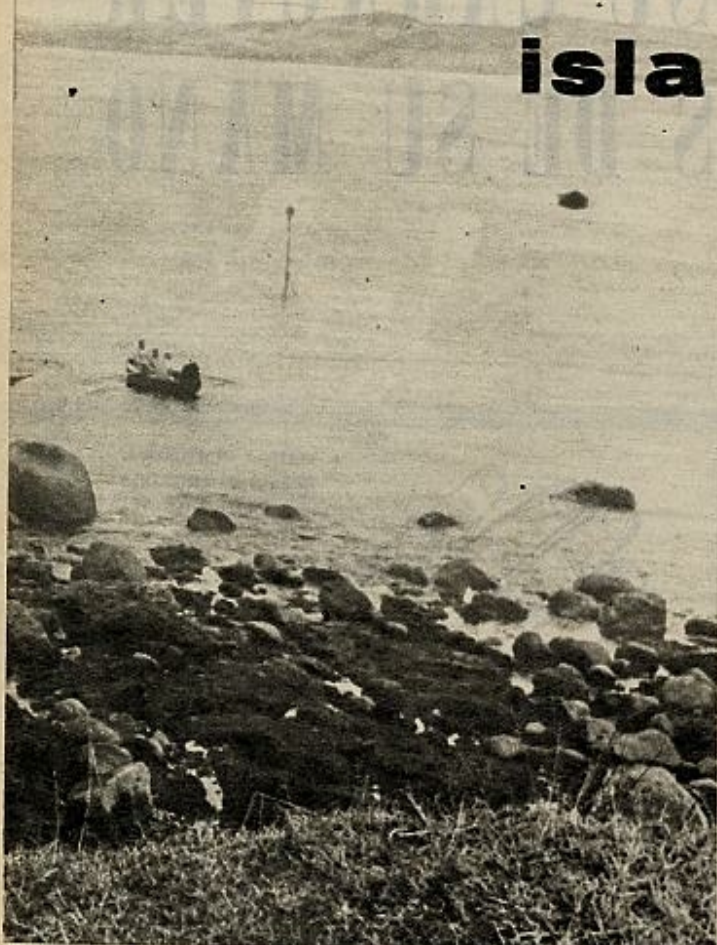
A pesar del silencio, los lugareños pudieron advertir que habían concluido las pruebas de la isla de Gruinard. A finales de 1943 ya no quedaba nadie en los terrenos de experimentación. Sin embargo, sigue prohibido el acceso a la isla. Y la gente se sigue preguntando todavía ¿por qué no se puede ir a esa isla, a pesar del tiempo transcurrido? La respuesta a esta pregunta solo puede ser fruto de una especulación más o menos acertada. Sin embargo, la que ha dado uno de los más notables bacteriólogos británicos parece serlo:

—La bacteria del antrax tiene una vida muy larga. Se sabe que hay casos en que ha podido sobrevivir durante treinta o más años. A lo largo de los mismos, la bacteria —que provoca una enfermedad parecida a la neumonía, pero más grave— puede resultar mortal para el hombre, a menos que se luche contra ella inmediatamente.

Es posible que sea este el secreto de la isla. El Ministerio de Defensa ha señalado recientemente: «No es conveniente al interés público que se expliquen tales temas.» Y ha añadido: «Cuando la isla ofrezca más seguridades, será devuelta a sus legítimos propietarios.»

DAVID POWELL

(Servicio exclusivo Royo-CIP.)



larga. Se ha llegado a saber de casos en que ha podido sobrevivir durante una hora parecido con la neumonía, pero de unas consecuencias mucho más graves

IDO EL ACCESO AL ISLOTE

Y los animales murieron. Fue algo muy rápido, pero que, sin embargo, no han olvidado los hombres de estas tierras.

—Fueron cayendo como los bolos alcanzados por la bola del jugador —dice Durcan—. No parecían tener una sola probabilidad de sobrevivir.

¿Qué fue lo que se empleó en esta clase de experimentos? ¿En qué consistía concretamente esa nube mortal? Nadie parece saberlo con certeza. En el vestíbulo central del Parlamento, a 500 millas de su distrito de Ross, el diputado John McLeod me ha dicho:

—Pocos meses después de que se realizara los experimentos traté de informarme por cualquier medio acerca de lo que podía haber sucedido en la isla, pero no lo conseguí.

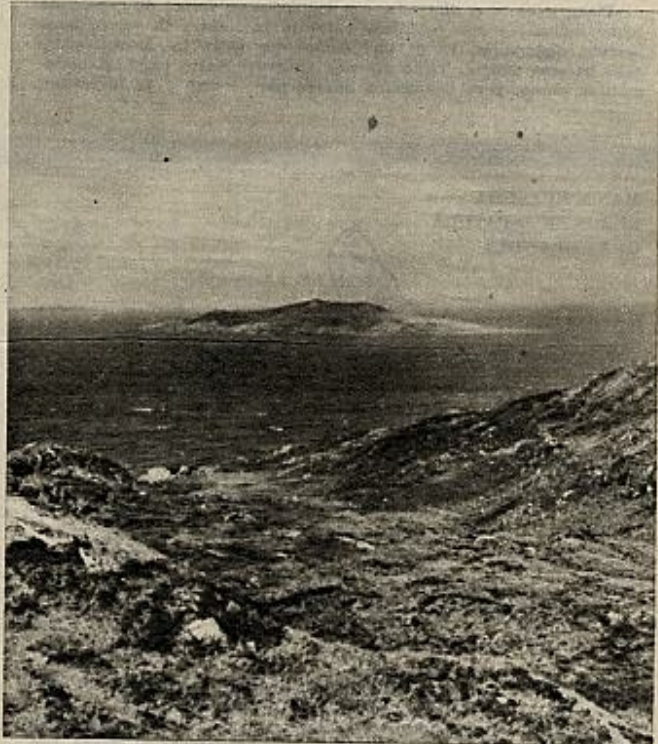
Y en su despacho de Edimburgo, el abogado Alex Maitland, cuya esposa era la propietaria legal de la isla hasta su fallecimiento, asesado hace dos años, me ha confesado:

—El Gobierno se incautó de la isla, y desde el momento en que lo hizo no supimos una palabra de lo que sucedía en ella. Pero aunque nadie conoce el secreto de Gruinard, hay algo cierto: los científicos no estaban haciendo experiencias con gases letales. Los hombres de ciencia que llegaron a Gruinard eran bacteriólogos.

Brock Chisholm, primer director general de la Organización Mundial de la Salud, advirtió en 1948: «El aspecto más siniestro de las armas bacteriológicas es que pueden ser preparadas y manejadas por muy escaso número de personas, a quien es completamente imposible descubrir en cada país.» Un equipo de esa clase de personas fue el que trabajó en la isla de Gruinard. ¿Su misión? Tratar y reforzar las diversas clases de bacterias que pueden resultar mortales para la raza humana.

Pero algo no fue bien en el experimento de Gruinard. Al final del verano de 1942, en la playa de Mellonudrigle, a cuatro millas de la bahía situada frente a la isla, fue hallado el cuerpo de un cordero. Héctor Grant, mirando hacia la isla, recuerda ahora aquel día.

—La llegada de aquel cordero significó el comienzo de una epidemia que atacó a



He aquí la isla de la Muerte: Gruinard. En 1942, un equipo de investigadores desarrollaron allí una serie de experimentos, consistentes en tratar y reforzar las diversas clases de bacterias que pueden matar a los hombres